

*Edgar Oswaldo Pineda Martínez** y *Paula Andrea Orozco Pineda***

LA VOCACIÓN ONTOLÓGICA EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL GARCÍA-HERREROS

THE ONTOLOGICAL VOCATION IN THE THOUGHT OF RAFAEL GARCÍA-HERREROS

AVOCAÇÃO ONTOLÓGICA NO PENSAMENTO DE RAFAEL GARCÍA-HERREROS

RESUMEN

El presente artículo de reflexión realiza un análisis del concepto de *vocación ontológica* en el pensamiento del padre Rafael García-Herreros. Para ello se emplean fragmentos de escritos y discursos del mismo García-Herreros que permiten la comprensión del concepto de sujeto desde la integridad del ser humano —tanto como agente emergente así como partícipe de la relación con los demás sujetos y con el mundo—. De este modo, se intenta configurar el aporte que desde el pensamiento ontológico de García-Herreros se da a la concepción y al significado de ser maestro, a la vez que se construye un modelo de formación ontológica basado en la *voluntad*, el *saber* y el *poder* para transformar la sociedad por medio de un proceso dialéctico en el que se traza la importancia del vínculo entre el sujeto, su mundo interno, y a la vez el mundo externo. En consecuencia, la comprensión de la interrelación entre ontología y pedagogía se constituirá como eje principal de este texto que, además, busca aportar a la reflexión sobre competencias docentes desde el enfoque de la pedagogía praxeológica.

Palabras clave: vocación, ontología, Rafael García-Herreros, enfoque praxeológico, pedagogía praxeológica, ontología dialéctica

ABSTRACT

The following essay endeavors to present an analysis of the ontological concept within the insight of the priest Rafael García-Herreros. Regarding the speeches of García-Herreros, which comprehend a wide range of oral and written discourses, this essay tends to clarify the analysis of García-Herreros subject concept. Notwithstanding, to do it so the comprehension about human integrity resolved as an emergent agent and as well as a vivid participant between the relationship with other subjects and the world. Above all, the aim of this essay is to set a contribution in which the ontological insight of García-Herreros' offers a conception and meaning for being a teacher. Moreover, this particular way of thinking is shaped by an ontological performance model, based as well, on the *will*, the *knowledge* and the power of transforming society through a dialectical process over the joint of human practices within the inner and external world. In the same way, this paper will try to comprehend the link between the ontology insight and the pedagogy practice, thus these are bounded and together, they contribute to the *praxeological pedagogy* focus, in which teachers are self-conscious about the reflexiveness of their deeds.

Keywords: Vocation, ontology, Rafael García-Herreros, praxeological focus, praxeological pedagogy, dialectical ontology.

* DLicenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Magíster en Educación del ITESM TEC de Monterrey (México) y Magíster en Neuropsicología de la Universidad Internacional de la Rioja UNIR (España). Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNIR (España). Miembro del Colectivo de Educación para la Paz.

** Licenciada en Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas (Colombia). Magíster en Educación del ITESM TEC de Monterrey (México). Actualmente cursa el Doctorado en Educación de la UNIR (España). Miembro del Colectivo de Educación para la Paz.

RESUMO

Este artigo de reflexão faz uma análise do conceito de vocação ontológica no pensamento do padre Rafael Garcia-Herreros. Para isso utilizam-se fragmentos de escritos e discursos do mesmo Garcia-Herreros que permitem a compreensão do conceito de sujeito desde a integralidade do ser humano-tanto como agente emergente assim como partícipe da relação com os demais sujeitos e com o mundo. Desta maneira, tenta-se configurar a contribuição que desde o pensamento ontológico de Garcia-Herreros se dá à conceição e ao significado de ser mestre, ao mesmo tempo em que se constrói um modelo de formação ontológica baseado na vontade, o saber e o poder para transformar a sociedade por meio de um processo dialético no qual se traça a importância do vínculo entre o sujeito, seu mundo interno e ao mesmo tempo o mundo externo. Em consequência, a compreensão da inter-relação entre ontologia e pedagogia se construirá como eixo principal deste texto que, além, procura contribuir à reflexão sobre competências docentes desde o enfoque da pedagogia praxiológica

Palavras-chave: vocação, ontologia, enfoque praxiológico, pedagogia praxiológica, ontologia dialética.

INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación al que responde este artículo, corresponde al estímulo del desarrollo de competencias docentes enfocadas al desarrollo y fomento del enfoque praxeológico en las prácticas pedagógicas (Juliao, 2011). El proyecto incluyó temarios de formación de profesores que se encuentran vinculados a la investigación según los preceptos del enfoque praxeológico; estos incluyen la práctica reflexiva, la profesionalización de la enseñanza y el cambio y reforma de la educación. Según estas premisas el desarrollo del proyecto otorgó a los profesores la oportunidad de la colaboración en el ámbito de la planeación y el desarrollo de los micro-currículos, así como la mejoría de su práctica pedagógica. En consecuencia se crearon ecosistemas para el aprendizaje; todo lo anterior, con el fin de profesionalizar la enseñanza y el desarrollo de la investigación e innovación educativa a partir del enfoque praxeológico.

Del mismo modo, la investigación permitió abordar y analizar los diversos aspectos relacionados con

el docente en calidad de investigador. Asimismo se ahondó en los orígenes de esta concepción y en sus implicaciones en la formación de profesores y al mismo tiempo en el conocimiento práctico de la investigación, la innovación educativa y pedagógica, la perspectiva crítica, el enfoque praxeológico y las diferentes sugerencias requeridas para iniciar a los profesores como investigadores reflexivos de su quehacer (Juliao, 2014). De igual manera, el análisis generó una cartografía que identificó oportunidades, alianzas y estrategias de formación en investigación e innovación educativa desde el enfoque praxeológico propuesto por Juliao (2011) y creó un estado del arte de las prácticas innovadoras e investigativas que desarrollan los docentes. Además, como eje, el proyecto buscó la promoción implícita del ejercicio investigativo en las maestras y los maestros como profesionales e intelectuales de la pedagogía praxeológica; todo lo anterior desde principios que conjugan la *voluntad*, los *saberes* y la conciencia de que la investigación, como resultado de una acción reflexiva, procura el mejoramiento del desempeño pedagógico.

Dentro de la sociedad actual, la profesión docente puede describirse como una praxis social institucionalizada y reconocida, que logra brindar los valores y aprendizajes necesarios para la construcción de ciudadanía y sociedad (Juliao, 2010). Por ende, para el ejercicio de la profesión docente se requiere de una formación especializada y reconocida, pues es necesario tener en cuenta que esta es ejecutada por sujetos pertenecientes a colectivos que instituyen políticas aceptables para su ejercicio a través de códigos éticos (Hortal, 2002). La profesión docente, al igual que las otras profesiones, emerge con el propósito de responder a imperativos sociales y necesidades que reconfiguran constantemente las competencias del saber en diálogo con los procesos de cambio de una sociedad cada vez más móvil. Lo anterior significa que el papel del docente se modula y modifica de acuerdo con el entorno social.

Por tal razón, en el marco del proyecto de investigación, se ha procurado un acercamiento al pensamiento ontológico del padre Rafael García-Herreros por medio del análisis textual y audiovisual de su legado.

Los anteriores recursos permitieron estructurar la posición filosófica del padre en torno a las premisas postuladas por Freire (1990), dichos razonamientos fueron volcados a la referencia de la *vocación ontológica* de ser sujeto. Como resultado de este ejercicio de análisis e investigación documental se presenta un tratamiento conceptual sobre la *vocación ontológica* en el pensamiento del padre Rafael García-Herreros, que a su vez sirve de referente filosófico del proyecto de investigación en cuestión.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como consecuencia, el proyecto busca establecer una estrategia de aula que permita integrar la docencia y la investigación a través de los postulados de la pedagogía praxeológica (Juliao, 2014) y el enfoque praxeológico (Juliao, 2011). Por tanto, surgió el imperativo por indagar sobre el concepto de *vocación ontológica* en el pensamiento del padre Rafael García-Herreros. En primera instancia, se analizaron las bases del pensamiento de García-Herreros por medio de la lectura del libro *Cuentos* (García-Herreros, 1990), y también por medio de la lectura del libro *Rafael García-Herreros una vida y una obra* (Jaramillo, 2004); adicionalmente el análisis abordó el libro *concepciones de educación en el pensamiento del padre Rafael García-Herreros* (Daza et al. 2007).

La revisión y análisis documental permitieron, del mismo modo, analizar el discurso de García-Herreros, tanto en lo oral como en lo escrito, según planteamientos de Van Dijk (1998). De esta manera, mediante estos recursos se logró construir una propuesta que comprendiera la ontología del sujeto por medio del ejercicio dialéctico entre él mismo y los objetos de su entorno. De ahí que estas interacciones permitieron fundamentar el cuestionamiento acerca del sujeto *docente* en calidad de creador de significados pedagógicos, todo lo anterior, mediante su actuar y praxis social. Ante dicho interrogante se estableció la estrategia didáctica apropiada para la transformación de las prácticas del aula, concibiendo estas según *la vocación ontológica* del ser sujeto docente.

EL INTERROGANTE POR LA TRASCENDENCIA EXISTENCIAL

En el pensamiento de Rafael García-Herreros se evidencia una constante existencial en cuanto a su preocupación permanente por la trascendencia de los seres humanos. Esta preocupación existencial está implícita y explícitamente en sus escritos, como por ejemplo, en *Cuentos* (1990), sus mensajes radiofónicos y audiovisuales de *El Minuto de Dios* (1950-1992), y asimismo en su biografía, escrita por el también sacerdote eudista Diego Jaramillo (2004). La preocupación por la condición existencial de García-Herreros está, entonces, orientada por una *vocación ontológica* que resulta intrínseca en el ser humano. Dicha vocación se construye, según el padre, en la interacción cultural y social que puede experimentar un individuo. Adicionalmente, es posible encontrar esta concepción sobre la vocación freiriana en la obra del padre Rafael García-Herreros, quien hace las veces de narrador, historiador, sociólogo, teólogo, filósofo y pedagogo.

Por tanto, este artículo dará cuenta del tratamiento que el padre Rafael García-Herreros ofrece del concepto de la *vocación ontológica* presente en la propuesta pedagógica de Freire (1990). Por eso mismo, es menester contemplar que para el padre Rafael García-Herreros toda praxis humana está dotada, en su esencia, con una concepción del ser humano y además de la experiencia que este aprende del mundo, en otras palabras, el ejercicio actuante del sujeto despliega en sí una acción que procura siempre una realización y que, a la vez, totaliza y ejemplariza las concepciones de ser y deber ser. Según lo anterior, la base misma de la praxis implica una acción filosófica; ya que esgrime sus concepciones sobre el *ser*. Por otro lado, esta posición teológica manifiesta su comprensión de Dios mediante una comprensión sociológica que interpreta una realidad emergente, y además otorga una comprensión histórica que sitúa la trascendencia del tiempo dentro del ejercicio, también trascendente de lo pedagógico. Ambas visiones del sujeto y de su actuar implican la vocación del ser como partícipe activo de la sociedad y por último, arrojan una comprensión ontológica que

ubica a la persona humana como un ser trascendente y al mismo tiempo prospectivo.

Rafael García-Herreros tiene mucho que enseñarnos: el rigor y coherencia de su carácter, su capacidad de lucha y de trabajo para conseguir las metas que se proponía, su estilo franco y directo de pedir las cosas, su hermosa mezcla de espiritualidad y pragmatismo, su liderazgo y su grandeza, todo ello, y mucho más, puede servirnos para transitar los caminos violentos y sangrientos de nuestra patria enferma, hasta encontrar las fórmulas o los milagros que nos permitirán recobrar la paz (Jaramillo, 2004, p. 16).

Dicho lo anterior, el trabajo de García-Herreros se sustentará desde la capacidad de lucha y trabajo, al mismo tiempo que desde un proceso de autodeterminación, de exigencia propia y de apropiación de sí mismo a través de los propios actos, como menciona Jaramillo; resulta posible reflexionar sobre los postulados filosóficos del padre desde la reflexividad, y la construcción del sí mismo y el mundo por medio del quehacer y las labores, hechos en los que se materializa y fructifica el pensamiento.

Sería irónico [que] la conciencia de mi presencia en el mundo no implicara en sí misma el reconocimiento de la imposibilidad de mi ausencia en la construcción de mi propia presencia. No puedo percibirme como una presencia en el mundo y al mismo tiempo explicarla como resultado de operaciones absolutamente ajenas a mí (Freire, 2006, p. 53).

Ciertamente las facetas de historiador, sociólogo, teólogo y filósofo en García-Herreros, son claras y no carecen de peso histórico, luego, no solo en la concepción de la obra *El Minuto de Dios*, sino en el mismo pensamiento orientador eudista de la congregación de Jesús y María se hace presente la pregunta por el lugar del sujeto en el mundo. De esta manera la construcción de esferas de conocimiento enlazadas por dicho interrogante se torna imperativa. Ahora bien, volviendo a los puntos centrales del ejercicio reflexivo que persigue este artículo, nos encontraremos con que la identificación de la *vocación ontológica* de García-Herreros se acendra en su papel de pedagogo y

educador. De esta manera su discurso, entiéndase por esto sus escritos, textos orales y el análisis de su vida y obra, se realizarán desde el enfoque del pedagogo, el cual comprende que la transformación más profunda del ser humano se ejerce desde un ejercicio educativo prospectivo y eminentemente trascendente.

Durante la existencia del padre García-Herreros le asistieron, como referente sustancial, las cualidades del buen educador y de humanista, lo que le permitió encontrar la originalidad de su pensamiento, entusiasmo moderado por la forma clásica y correcta expresión. En su recorrido como educador dejó considerables orientaciones que aluden directamente al campo de la educación (Daza et al. 2007, p. 32).

Según lo anterior, en calidad de educador, el pensamiento de García-Herreros se constituyó desde el actuar mismo, desde el dinamismo de un proceso en el que la validación de la praxis sucede desde la persona humana y desde sus diferentes dimensiones dentro del mundo de la experiencia. Lo anterior quiere decir que la *vocación ontológica* toma lugar, fundamentalmente, entre los sujetos que la han percibido y experimentado como una manera trascendente y transformadora, la cual se construye y se transforma permanentemente, puesto que reconocemos que todo en nosotros está por construir y que somos, en el mundo, una presencia (Prada, 2009, p. 11).

Por tal razón, esa trascendencia existencial es la que ubica el pensamiento de García-Herreros en la órbita de la ontología, pues el actuar según García-Herreros se centra en la concepción de ser humano y de mundo que esgrime Freire (1990); quien a propósito señala, refiriéndose a la educación que: “[...] toda práctica educativa implica por parte del educador, una posición teórica. Esta posición, a su vez, implica una interpretación del hombre y del mundo [...]” (1990, p. 63). De acuerdo con lo anterior, la práctica educativa, contemplada como la empresa utópica, con la que se ilusionó García-Herreros, se centra en lo que Jaramillo esbozó, a propósito del carácter de García-Herreros “[...] Cuando hay voluntad decidida, el esfuerzo y la

constancia vencen cualquier dificultad. (Jaramillo, 2004, p. 32).

De acuerdo con lo anterior, en el análisis del pensamiento inicial de García-Herreros se identifican los primeros esbozos de su inquietud por la trascendencia ontológica del sujeto. Su descripción aguda y crítica de sus maestros del seminario menor y mayor a través del programa Minuto de Dios, connotan la presencia inequívoca de la pregunta kantiana por el hombre, esta cuestión es abordada por García-Herreros desde un determinismo del mundo y de su praxis, configurada por medio de breves relatos, en los que siguiendo a Freire le permiten al “Ser sujeto, ser más” (Freire, 1980). Dichos relatos del padre García-Herreros pueden ser evidenciados en el siguiente ejemplo de un programa radiofónico de El Minuto de Dios en el año de 1968.

El padre Crespel era una inmensidad interior. Era un adorador incandescente de Dios. Desde las cuatro y media de la mañana hasta las diez de la noche, todo su día era amar a Dios, contemplar el mundo con admiración y con ternura afectiva para todos los hombres. Toda su actividad era interior. Estaba escondido en Cristo, en Dios. Hablaba pocas palabras. Enseña a amar a Dios. Enseñaba los caminos que conducen a Dios. Hasta su muerte, su única, exclusiva y absoluta ocupación fue el amor a Dios, la contemplación, el perderse en la Divinidad. (García-Herreros, 1968).

Como se afirmó con anterioridad, estas expresiones de García-Herreros presentan una relación entre la trascendencia del sujeto (praxis) con su mundo interno y a su vez con el mundo externo; lo que significa que para el padre la *vocación ontológica* se conforma mediante un concepto-acción. Según Pichon Rivière (1957) la conceptualización del padre forma una espiral dialéctica en la que se enlazan de forma proporcional la praxis, la teoría, la ética y la praxeología del sujeto. De esta manera, los anteriores conceptos son empleados como campos o categorías ontológicas que paulatinamente se integran y construyen un discurso vivo de la trascendencia existencial. Por consiguiente, la *vocación ontológica*

precisa de un principio de equilibrio entre el aspecto espiritual y material del mundo como de la vida, de este modo, ambos valores se constituyen como una manifestación de conocimiento encarnado desde la lucha interior por encontrar tanto el equilibrio como la armonía.

El padre García-Herreros reflejaba un ideal que promulgaba vivir elevándose por encima de la realidad, un ideal que invitaba a ser enérgicos, a olvidar la mediocridad y preservar por lo que se busca y se quiere (...) esto mismo es lo que enseña el padre Rafael, preservar sin importar los obstáculos, luchar para que una misa se la lleven los ángeles, para que cada pupilo vaya más allá de los límites de la academia, que cuestionen al mundo para convertirse en líderes (Daza et al. 2007, p. 56).

Por consiguiente, el equilibrio y la búsqueda de una vida elevada llevan a que el interrogante por la trascendencia existencial presuponga una manera de entender el pensamiento de García-Herreros a partir de su ontogénesis heurística; ya que es en esta en la que se concibe al ser como inacabado e infinito. Además de también ser considerado como un *ser* que permanentemente deja el trazo de sus huellas para ser leído y comprendido dentro de un derrotero vital. Por tal razón, dicha trascendencia existencial es tratada desde la vocación ontológica, en la que el sujeto se ve en medio de una lucha constante por conquistar su destino a través de un posicionamiento crítico de su mundo y de su historia, y construye de esta forma una epistemología personal sobre su realidad, en la que establece una postura ética y política ante el mundo (Hofer, 2006). En consecuencia la experiencia de la vida resulta a la vez humanizada y humanizadora.

LA VOLUNTAD COMO EJE DE LA VOCACIÓN ONTOLÓGICA

En los títulos de los primeros escritos del padre Rafael García-Herreros, de índole doctrinal o literaria, se evidencia un tratamiento de la concepción del *ser*

desde una perspectiva cristiana. A continuación presentaremos un listado de dichos textos:

- *A la memoria de R.P. Mario Vuillemont. Ensayo sobre la mística en San Agustín* (1930).
- *XV Centenario del Concilio de Éfeso. Influencia de Virgilio en la literatura colombiana* (1931).
- *En Cristo Jesús* (1932).
- *Reseña de la literatura hebrea profana moderna* (1940).

Como caso excepcional, también incluimos los escritos denominados *Estampas Heroicas*, en los que se puede percibir un afán por comprender la vida y obra de diversas personalidades según el cariz de su trascendencia existencial, tal es el caso de las pequeñas biografías de santos y héroes cristianos relatados en esta serie de biografías de los padres: Lacordaire, Pro, Kolping, Nobili, Ricci, Damiàn de Veuster, Rochereau, Foucauld, Guyot de Salins, Cohen, Jeffresò, el hermano Gabriel, etc. (Jaramillo, 2004).

No obstante, y a despecho de las anteriores biografías escritas por el padre García-Herreros, es en sus escritos narrativos, compilados bajo el nombre *Cuentos* (1989), en los que se plasma su vida de sacerdocio y de formador. Adicionalmente en la obra de El Minuto de Dios estos aspectos también resultan destacados. Es preciso tener en cuenta que estos escritos revelan las diferentes etapas de la vida de García-Herreros y, así mismo, configuran su pensamiento ontológico. Según Jaramillo (2004), los *Cuentos* pueden ser catalogados y organizados en cuatro etapas; la primera que comprende los años de 1935 a 1954 y se centra en temas vocacionales y de sacerdocio; la segunda etapa, abarca el período de 1954 a 1973 y trata la temática social; por su lado, la tercera etapa que comprende los años de 1973 a 1990 se enfoca en temas espirituales y escatológicos; por último, la cuarta fase que toma lugar en el período de 1991 y 1992, se constituye de narraciones relacionadas con la entrega del narcotraficante Pablo Escobar a la justicia colombiana, Según lo anterior, las narraciones y narrativas

denominadas por Jaramillo (2004) como *Cuentos* serán las que se precisarán en este artículo, en especial las de su primera, segunda y tercera etapa. Conforme con lo anterior, estos escritos desarrollados por medio de alegorías y ejemplificaciones ponen de relieve un dilema común en todo su corpus, es decir, la constitución del ser frente al *no-ser*; en los relatos se plantean situaciones cotidianas que permiten que el sujeto analice su proceso de socialización y culturización como un ejercicio de construcción ontológica, para Jaramillo, los cuentos de García-Herreros: Invitan a superar la mediocridad y romper la rutina (Jaramillo, 2004). De este modo, las historias están protagonizadas por individuos carentes de esperanza e insatisfechos, que reflejan el desasosiego del hombre moderno. No obstante, a pesar de sus incontables derrotas, estos personajes se mantienen vivos gracias a sus ideales y utopías.

Pasaron los años, un día recibió la Hermana Rosalía una carta en que su antiguo discípulo le participaba su ordenación sacerdotal. Después de leerla se fue a la capilla del colegio y allá se sumergió en Dios. Recordó el chico [al] que había hecho llorar y que la había querido tanto. [...] Cuando le llegó el turno, el joven sacerdote con una purísima emoción le dio las manos a besar a su Hermana Maestra. Un torrente de lágrimas cayó sobre las manos ungidas. Lo más puro del alma de aquella santa virgen se lo dejaba ahí como regalo de ordenación: eran lágrimas igualmente castas a las del chico de hacía veinte años que en un regazo habría aprendido a amar a Dios, y había soñado cantar misa... y que la misa se la llevaran los ángeles (García-Herreros, 1989, p. 18).

Así mismo, en el siguiente fragmento de los *Cuentos* es posible notar la tensión por la vida auténtica según los preceptos de la vocación ontológica, entendida esta, desde el actuar de la vida consuetudinaria, el siguiente fragmento de *Sinfonía en Blanco* (1989), puede dar muestra de lo anterior, pues el personaje central enlaza las virtudes cristianas con un actuar ejemplar.

Su madre, una señora joven, admirable ejemplar de madre cristiana, unía a una gran distinción, una sólida y sincera piedad. Cosiendo, estaba a la

brisa del surtidor del jardín, ropitas para los niños pobres, y a cada instante levantaba los ojos y los clavaba en el pedazo de su alma que volteaba por todas partes en su bicicleta y cada vez que pasaba cerca le timbraba rochelero y le decía con toda la sal del mundo: adiós, mamita... (García-Herreros, 1989, p. 19).

Igualmente, en las situaciones que esboza la pluma del padre García-Herreros se da una reflexión sobre lo inefable de la condición humana, este tipo de narrativa enlaza nuevamente la virtud cristiana y la compasión por la vida. En este caso la fe enfrenta al misterio de la muerte y supone un rescate de la inocencia y de la pureza por medio de la oración y del cuidado que, la Virgen en este caso, como mediadora, tiende a la condición finita del hombre.

Mientras en el cielo estaba aclarando, en nuestro apartado y pequeño planeta estaba anocheciendo. En un pueblecito de Colombia, dentro de una casa humilde, estaba la mamá de Carlitos rodeada de señoras y de vecinos, que la atendían en las postreras horas de su vida: los médicos habían dicho que no tenía remedio humano. Su hijo, de siete años, la miraba continuamente. La señora tampoco apartaba su vista vidriosa de él: quería llevarse la imagen de su hijito adorado en sus pupilas. Quebró el silencio la señora y le dijo al niño: - Vas a quedar muy solo... - No mamacita - contestó confiada la criatura - Yo le voy a escribir a la Virgen. ¿No me dijiste que le escribiera cuando tuviera alguna pena? (García-Herreros, 1989, p. 23).

Según los anteriores fragmentos es posible apreciar que los ideales que convienen a las utopías configuran los ideales del individuo, es decir, los textos construyen a través de los imaginarios una visión particular del sujeto. Sin embargo, hay que mencionar que es en ese imaginario, o utopía en el que García-Herreros sitúa la estructura antropológica de su pensamiento. Por tanto, en dicha estructura, el autor busca que el hombre trascienda de la esfera individual a la colectiva, que transite del individuo al sujeto. Luego, es posible dar cuenta que en sus *Cuentos* se representa a un individuo en soledad, sea esta de naturaleza espiritual,

histórica o incluso sentimental. No obstante, son estos personajes quienes mediante un trasegar continuo, alcanzan un estado de trascendencia existencial en el que van construyendo una imagen onírica de ser persona y asimismo de vivir en sociedad. A continuación proporcionaremos al lector algunos fragmentos que evidencian la condición trascendente antes mencionada.

El arcángel, que buscaba el reemplazo para el ángel se le acercó y le miró el cuaderno, le elogió la caligrafía...Evidentemente era solo un cumplido...Y le propuso con franqueza si quería ir al cielo a reemplazar a un angelito que hacía mucha falta y estaba muy enfermo. Gabriel miró al arcángel y le preguntó con la más absoluta sencillez: ¿Y para cuando me necesita? (García-Herreros, 1989, pp. 24-25).

Nuevamente la soledad del individuo es recompensada por la presencia conciliadora y a la vez alentadora de lo trascendente, que en su sola presencia promete superar la *separatividad*, entiéndase esta como la manera de estar desunido del todo y buscar, mediante el ejercicio de la consciencia reflexiva y trascendente, la comunión con lo divino. La urgencia por el abrazo de una vida espiritual resulta demandante y a la vez colmada de una dulzura y sencillez solo albergadas desde la pureza y la serenidad. De igual modo en el siguiente fragmento de *Medio alegre y Medio triste*, García-Herreros hace un llamado a la austeridad, como una manera imperativa de comprender el tesoro de la vida religiosa y espiritual.

Cuando vio aquel contraste, un sentimiento de compasión infinita nació en su alma, y pensó: si esos que van felices a celebrar su diciembre, supieran que tan fácilmente pueden, sin merma propia, comunicar algo de felicidad a los demás. Si tantas vanidades y oropeles se quitaran algo para hacer alguna caridad, especialmente la gran caridad de ayudar a la educación eclesiástica de algún joven, que tesoro incalculable de gracias se alcanzarían para la vida y para la eternidad (García-Herreros, 1989, p. 41).

Como consecuencia, tras leer los anteriores pasajes de los *Cuentos* de García-Herreros, se infiere que el sujeto representado en ellos es un ser que se configura a través de todo un universo de interacciones e interrelaciones que lleva con su mundo y con lo inefable. En otras palabras, sus personajes abandonan el individualismo para apoyarse firmemente en la idea de comunidad y sociedad, para erigirse como sujetos transformadores y *co-creadores* de su propia existencia (Freire 1990). Asimismo, en los anteriores fragmentos se evidencia que para García-Herreros la relación del sujeto con el mundo es compleja, puesto que en ella pervive un vínculo. Por lo anterior se quiere decir que, las relaciones de los sujetos con el mundo no solo afectan el mundo interior o exterior; sino que, a partir de esta interacción e interrelación se modifica y reconstruyen ambas instancias, es posible decir que tanto el sujeto como el entorno son permeados por una reciprocidad transformadora. Por consiguiente, el postulado mencionado se hace aún más evidente en tanto que la relación entre la concepción de sujeto-mundo se relaciona con la de *Espiral dialéctica* de Pichon-Riviere:

Estamos acostumbrados a usar la noción de relaciones objétales en la teoría psicoanalítica, pero la noción de vínculo es mucho más concreta. Relación de objeto es la estructura interna del vínculo... Es posible establecer un vínculo, una relación de objeto con un objeto interno y también con un objeto externo... Tenemos así dos campos psicológicos en el vínculo: un campo interno y un campo externo (1957, p. 35).

En los *Cuentos*, García-Herreros presenta al sujeto en medio de una constante actividad de intencionalidad humana. Estos son sujetos humanos que se desvanecen, dudan, sueñan y se esperan. De este modo, se hacen perceptibles movimientos vitales de la consciencia en su apertura por la búsqueda humana y humanizante, en esta búsqueda el sujeto es libre de descubrir o no lo trascendente en su propia experiencia del día a día. Por tanto, este tipo de personajes se manifiestan como sujetos que en su desarrollo dialéctico de autoconstrucción, encuentran por medio de la reflexión sobre sus prácticas el significado ulterior y final a su vida, a su trascendencia existencial:

-Oye, ¿y no quisieras tú algo más sabroso, muy bueno, y para lo cual se necesita ser aviador?

-Las cosas son para proponerlas, reverendo; proponga a ver qué...

- ¿Dar un vuelo que arranque de la tierra, atraviese las nubes y vaya a caer en las pistas del cielo?

-Si me da el avión, pago.

-Pues el avión es éste: ser muy bueno, muy puro, muy estudioso...

-Ese avión no tiene ni gracia, ni hélice señor cura...

-Las tiene bien atornilladas, rapaz. Y tú deberías hacerte aviador para llevar harta gente allá arriba.

- ¿y quiénes son los aviadores?

- ¿No adivinas? Pues son los sacerdotes que arrancan con los aviones desde la tierra, atraviesan las nubes y aterrizan cerca de los hangares divinos. ¿Qué te parece la propuesta?

-No está mala.

- ¿No quisieras tú ser sacerdote?

- ¿Yo? (García- Herreros, 1989, p. 45).

Así mismo, también se manifiesta a cabalidad la manera en la que la vocación debe tranzarse como una suerte de sino frente a la adversidad del mundo moderno y de sus diferentes embates. Por ejemplo, en el fragmento que se presentará a continuación se devela la necesidad de cultivar espiritualmente a los hijos, para que estos otorguen la esperanza que la contingencia de la modernidad ha arrebatado al servicio de la enseñanza y de la espiritualidad.

No me lo recuerdes, mujer, que eso continuamente me taladra el alma en secreto. Le negamos los hijos a Dios para entregárselos a las criaturas y ahora estamos solos. Muy solos, y muy tristes y muy viejos (García-Herreros, 1989, p. 48).

Del mismo modo, en otros extractos de la obra *Cuentos*, García-Herreros describe la aspiración y la vocación de lo trascendente por medio de una necesaria austeridad del mundo material, metáfora que se complementa con la austeridad que permite conocer la obra de Dios en el devenir humano: Y Alejandrina sigue distraída lavando los platos y los cubiertos. Hace ya ocho años viene absteniéndose por él, de muchas cosas, recortando sus gastos personales hasta el extremo, para poder mandar ese dinero a su seminarista (García-Herreros, 1989, p. 89).

Por tal razón, Freire designaba como *vocación ontológica* la trascendencia existencial, amalgamada también como búsqueda humana y humanizante. De aquí parte la trascendencia que García-Herreros busca materializar no solo en sus personajes, sino en las personas, en general, como práctica de vida; como praxis existencial, a la larga como un estilo dado a través de la experiencia praxeológica (Juliao, 2014). De tal manera, la *vocación ontológica* en García-Herreros, se configura como acción trascendente que poseen los seres humanos en su búsqueda por potenciar su vitalidad. Se trata entonces, de una búsqueda constante que se empeña en ganar más humanidad, no en ahorrarla. Sin embargo, esta búsqueda y este afán de trascendencia no se limita a la configuración del ser; sino que integra la acción y por ende, la praxis. La vocación ontológica comprende una voluntad de *ser*, de construir y edificar el propio destino, y asimismo de materializar los ideales y las utopías; el sujeto en García-Herreros es vital, auto-consciente, reflexivo, creador; busca su trascendencia existencial de manera significativa por medio de la voluntad de *ser*.

No se preocupe por lo pasado Hermano. Harto tiene con pensar en el presente. Pensar en Cristo, en su amor, en su inmensidad, en nuestra pequeñez, en nuestra cortedad, en el misterio aterrador de nuestra vida y de nuestra presencia en el mundo. Lo pasado no tiene sino un interés histórico. Lo importante es el momento presente. Usted todavía no sabe, Hermano Anselmo, lo que vale el momento presente. La cantidad de amor, de significado que se le puede dar (García-Herreros, 1989, p. 95).

De acuerdo con la lectura de los anteriores fragmentos, es posible declarar que los textos de García-Herreros señalan esperanza y vitalidad al separarse del pesimismo determinante que insiste en establecer que todo está dado y que no existe posibilidad para la transformación. Muy por el contrario, para García-Herreros, el pasado se convierte en un ejercicio crítico que pretende explicar el propio presente y a su vez, comprender las acciones del presente como una manera del tránsito de las formas, por tanto afirma que “el presente, con todas sus injusticias y contradicciones, es el espacio de posibilidad, de construcción de un mundo más humano; [mientras que] el futuro siempre es problemático” (Prada, 2009, p. 12). Según este ejercicio de comprensión histórica, también se observa la manera en la que García-Herreros interpreta el actuar humano dentro de esta fluctuación de tiempo y constancia vital.

No entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño. La esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que, perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica (Freire, 1998, p. 87).

En síntesis para el padre García-Herreros la proyectividad a la que tiende el destino humano se cristaliza por medio de la esperanza, pero también por medio de un ejercicio crítico que pretende remodelar viejos patrones anquilosados, estructuras sesgadas por la apatía de la modernidad que impiden que los seres no se ejerzan de acuerdo con su vocación y con su capacidad de ser en el instante presente.

EL SABER COMO HERRAMIENTA ONTOLÓGICA

Aunque es innegable el influjo del pensamiento de García-Herreros dentro de los campos y disciplinas del trabajo social, la vivienda, la etnoeducación y la evangelización, es en la educación y la formación de seres humanos los campos en los cuales se pueden establecer sus influencias más coyunturales (Jaramillo,

2004). Desde su infancia y adolescencia, tal como lo relata Jaramillo (2004), se hace notoria la avidez por el saber y el conocimiento, pero no visto como una aglomeración de saberes eruditos, sino como la posibilidad de mejora del concepto propio de ser humano, el desarrollo humano y el compromiso de ser persona.

De esta forma, el saber se devela en su pensamiento de educación como una coyuntura que se separa de la idea de educación como negocio y se acerca más bien a una forja de hombres de bien, un troquel de inteligencias (Jaramillo, 2004, p. 167). Por todo esto, se dilucida su inquietud por el propósito educativo. La inquietud pedagógica no puede ser formar filas sino formar corazones y voluntades (Jaramillo, 2004, p. 167). En contraste con lo anterior, resulta muy ilustrativo para esta conceptualización el cuento de *La hermana Luisa*, en el que narra con prodigio el inconmensurable error de negociar con la educación.

Madre, aquí tiene el libro de la economía. Soy incapaz de resistir la mirada de los padres de familia pobres. Nosotras hemos hecho voto de pobreza y de caridad... y mi oficio no es ni de pobreza ni de caridad [...]. La Madre la abrazó en silencio pero no se atrevió a decir una sola palabra. Sabría muy bien que la única palabra eficaz en ese momento era la de transformar el colegio: de vanidades en cristiano (García-Herreros, 1989, p. 212).

Avanzando con el anterior razonamiento, el saber se configura, entonces, como una herramienta de superación ontológica que permite que el sujeto construya su propia epistemología de vida; esta epistemología personal permite al sujeto asumir que la educación es un bien común que beneficia a la comunidad y que permite abolir las condiciones desiguales de la sociedad. Ahora bien, dicha configuración ontológica del ser sujeto, desde la perspectiva del saber, se puede evidenciar en los escritos de carácter deontológico, bajo el esquema epistolar que semanalmente publicó García-Herreros, durante el período comprendido entre 1988 a 1990 en la denominada *La carta semanal*. Se debe agregar que tales textos resultan de un

esencial valor, pues las epístolas eran dirigidas a los docentes y en ellas se esclarece la *vocación ontológica* encarnada en el análisis de la profesión de ser educador.

El profesor [...] ante todo, debe saber que es un Educador, que debe educar a sus alumnos a la más absoluta honradez; que debe educarlos en la energía; que debe educarlos al estudio, a la fe y al amor a su ley. [...] Deben irse formando grupos de jóvenes que buscan empedernidamente la ciencia, la sabiduría, y la van a encontrar [...] es capaz de abrir derroteros nuevos, de hacer soñar a los muchachos por el más allá de la ciencia [...] debe tener la ilusión de hacer evolucionar la mente de los alumnos para que estén a la altura de los grandes desarrollos que se avecinan a la humanidad (García-Herreros, 1989, p. 2).

De igual modo, vale la pena rescatar el concepto de *ley y obediencia* que se manifiestan en el pensamiento de García-Herreros como configuración del saber. El acogerse a la ley, es un acto de fe y de ética, las leyes para García-Herreros son instrumentos para una mejor convivencia, la ley de Dios, la ley natural, la ley de la conciencia y la ley de la patria se basan en el virtuosismo y se apartan del vicio; así que sustentado en los postulados de Sánchez (1981), en cuanto que la ética es una ciencia que diferencia entre lo bueno y lo malo, una alocución en su programa radiofónico, *El Minuto de Dios*, ejemplariza lo siguiente.

Hay síntomas gravísimos en nuestra patria y en nuestra ciudad que indican un derrumbamiento familiar y social. Algo se ha perdido y es irreparable: se ha perdido el concepto sagrado de la ley, el respeto a la verdad, a la patria y a la vida (García-Herreros, *El Minuto de Dios*, 1963).

Por tal razón, para García-Herreros el *saberse* constituye como una herramienta ontológica, en cuanto permite al ser humano identificar las emociones como rectoras de los actos. Adicionalmente, se constata que en el pensamiento del padre dichas emociones, en concreto lo que llama en sus escritos, el *amor*, resultan un principio rector del actuar del sujeto. Asimismo,

el padre distingue tres tipos de amor: la teofilia, la filantropía y la pánfila; el primero hace referencia al amor de Dios, al ajustarse a los preceptos y doctrinas sobre el bien común; el segundo, hace referencia al poner en práctica el bien común a través del amor y el servicio por el ser humano y de esta forma entender la pánfila, como un ejercicio de vida armónica y de respeto con el contorno y el entorno.

De todo podemos dudar, absolutamente de todo, de lo que dicen los libros, de lo que dicen los hombres, de todo lo que nos rodea, aun de lo que palpamos, todo puede ser el sueño de una sombra como decían los griegos; de lo que no podemos dudar es que zarparemos y subiremos a la nave blanca, absolutamente veloz y silenciosa. Zarparemos hacia donde todo será interminable, donde nada será mentira, donde todo será envuelto en una infinita verdad. La única alegría será el amor, la única plenitud será el amor. Lo único que tenga recompensa será el amor (García-Herreros, 1989, p. 405).

La utopía se constituirá, entonces, como una manera de gestionar el amor dentro de la potencialidad del saber. De igual modo, en el siguiente fragmento también se esclarece como el amor es inherente a todos los sujetos, y del mismo modo, como se constituye como el único dar verdadero.

Sería una pesadumbre, un gran remordimiento dejar el mundo tal como lo encontramos o peor. Es posible que no podamos dar dinero, ni construir cosas externas. Ni tener grandes ideas, pero todo hombre tiene amor, puede ofrecer indulgencia, comprensión, ternura (García-Herreros, 1989, p. 507).

Según las anteriores premisas en las que se establece que el amor es fuerza motora de todo quehacer, es posible entender el pensamiento de García-Herreros como un ejercicio constitutivo de hacer y dar dentro de las virtudes internas, es decir, del amor, la comprensión y la ternura, en otras palabras, en la capacidad de aceptar en alteridad al otro por medio de un ejercicio contemplativo y a la vez indulgente.

LA CONCIENTIZACIÓN COMO MATERIALIZACIÓN DE LA VOCACIÓN ONTOLÓGICA DE SER SUJETO

Para García-Herreros analizar la colectividad como eje transversal de la epistemología resulta fundamental, pues la ontología no parte de un individuo sino de una comunidad, de ella se enarbola la co-construcción política y dialógica del *ser* que se presenta a lo largo de su discurso epistemológico. Por lo que pensar la concientización como una manera de materializar la vocación ontológica de ser sujeto en García-Herreros se entiende como ser sujeto dentro de la constante reflexión que el ser humano realiza en torno a sus acciones en comunidad; de este modo, ontología significa construcción interna e individual por acción del ejercicio comunitario del sujeto a través de la coherencia deontológica de su actuar con los principios de vida.

Solo tú, hombre, eres la solución de mi agonía. Quiero hacer de la vida un acto de amor a ti. Quiero servirte, quiero consagrarme a tu bien, a tu mejoramiento, a tu transformación [...] yo sé que hay que hacer una revolución a favor tuyo, pero sin derramar una gota de sangre; una revolución con ciencia, con energía, con amor. Siento, hombre, la justicia de una revolución en tu favor (García-Herreros, 1974 como se citó en Jaramillo, 2004, p. 285).

Todas estas observaciones se relacionan también, según el pensamiento del padre García-Herreros, con el *poder* como materialización de la *vocación ontológica* de ser sujeto. De esta manera, se construye la vocación con referencia a la realidad, así como en la *co-construcción* de una sociedad, y en la praxis con relación con el otro, a su vez interpretando esta relación como una constante tensión que permite la oportunidad de reconstruir la condición humana por medio de una profunda transformación individual y social. La frase icónica de García-Herreros, que refleja la fuerte relación entre construcción y significado del ser con vocación de servicio para un desarrollo integral recíproco, se enmarca en los anteriores postulados, pues “Que nadie se quede sin servir” (García-Herreros, s.f.) resulta la síntesis del pensamiento del padre.

Algo semejante ocurre con la indagación por la ontología en García-Herreros, ya que esta se fundamenta en un olvido de la apatía para así centrarse en la acción entusiasta de la justicia, la libertad y la paz, construcción que a escala humana permite un ejercicio de vida armónico desde el amor y la integralidad. Por eso en el programa de la televisión dijo así el padre García-Herreros:

Hay que dar limosna, pero con dignidad. Dar con respeto, sin desviar la vista de la persona a quien se da, ni por cumplir un compromiso o salir del paso. Dar limosna es sustituirse en la cosa que se da, ante la persona que se ama. No puedo darte mi persona, te ofrezco este don que es una sustitución de mí mismo (Jaramillo, 2004, p. 288).

De la mano de este pensamiento se enlaza la pregunta por la caridad y por darse en la capacidad más natural de cada ser, es decir, desde el respeto y el amor por la condición del otro. No obstante, hay que tener en cuenta que dicho otro, es también una parte constitutiva del mismo yo, y de esta manera, si esta relación de la alteridad es recibida con integridad y fraternidad, es posible generar un impacto social, un verdadero cambio en los patrones de vida egoísta en los que la modernidad sumerge al sujeto. Todo esto ocurre, entonces, dentro del proceso de concientización que cada sujeto debe vivir para poder entregar su vocación al mundo, no como competencia sino en comunión, en puente de autoconsciencia.

Usted puede enterarse de las necesidades básicas de un vecino pobre y ver qué puede hacer. Regalar un saludo, una sonrisa. ¡Eso no le cuesta nada! Usted debe sentir la alegría de servir a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los viajes. Usted puede volverse una persona extraordinaria en el mundo, prestando servicios diariamente (Jaramillo, 2004, p. 302).

De igual forma, para García-Herreros la concientización es un proceso de transformación deontológica en la que se configura y reconfigura el *ser* a través de cambios cognitivos y axiológicos. Dicha transformación es mediada por la dialéctica

y la vocación de servicio, pues en estas se construye paulatinamente un proceso de mejoría y crecimiento interno. La concientización, la potenciación de la capacidad, no llega en el aislamiento, en el solipsismo, porque el mundo es la presencia de los hombres en él y no un mundo deshabitado. Conocer, entonces, significa dialogar (Prada, 2009, p. 15). Lo anterior señala que la concientización es consecuencia directa de una dinámica de la materialización de la *vocación ontológica* de ser sujeto. Es necesario recalcar que esta visión permite abordar la manera en la que el concepto ontológico en García-Herreros nutre el campo disciplinar de la pedagogía, puesto que se inserta como eje principal dentro de la formación docente, por tanto este imperativo persigue una formación integral de la persona humana, persona que a la larga ejecuta el acto educativo. Asimismo, para Juliao, el pensamiento pedagógico de García-Herreros se centraba en una educación para la transformación social.

Para el padre Rafael García-Herreros siempre fue claro, y lo es ahora para los seguidores de su obra, que la educación tiene una doble función: por un lado, facilitar el ingreso a la vida y a la humanidad mediante los aprendizajes primordiales para el desarrollo de la persona como ser integral y, por otro, crear condiciones para la incorporación a la sociedad por medio de la formación profesional, del sujeto social y del ciudadano. Ésta ha sido la práctica de la Organización Minuto de Dios a lo largo de cincuenta años (Juliao, 2002, p. 2).

De acuerdo con lo anterior, la formación ontológica desde la educación pretende generar conciencia del potencial transformador de los sujetos, pues tiende con su acción al cambio que dentro de la sociedad y asimismo, dentro de la ciudadanía estos podrían ejercer. Habría, entonces, que agregar que la educación realiza una profunda remodelación dentro del ámbito social; ya que se enfoca en la cualidad investigativa de la observación que posea García-Herreros¹, quien planteaba una cosmovisión

1. La capacidad observadora del P. García-Herreros lo llevo a dilucidar obras de alto impacto social que hoy en día se ven reflejadas y materializadas en la Obra Minuto de Dios.

transformadora y ética que construye significados y sentidos desde el actuar cotidiano, asumiendo su lugar de agente transformador dentro paradigmas culturales dominantes. Este tomar conciencia y actuar refleja lo que Juliao (2011) denomina el enfoque praxeológico. Sin embargo, vale aclarar que la praxeología no se reduce a la praxis (acción) sino que se establece en la *poiesis* (transformación), en la que el ser humano debe desplazarse por el *espontaneísmo*, es decir, la acción sin reflexión, o la acción de la conciencia *transitivo-fanática*. En otras palabras, para que el cambio pueda ocurrir debe suceder que la acción se instaure en su potencial transformador: en el poder renovar la realidad, a la vez que se renueva la vida.

Convoca a la comunidad académica a seguir los pasos de Cristo como maestro, como guía para los más débiles y desamparados; dentro de sus valoraciones esboza una concepción de educación que se proyecta para iluminar el camino de todos aquellos que se han formado como educadores (Daza, et al. 2007, p. 46).

Dado que este paso a la acción transformadora necesita que el sujeto haga propio el concepto de congruencia y reconstruya sus actuares y acciones en torno a una articulación entre lo que dice y lo que hace, las estrategias para probarlo y la prospección para mejorarlo deben ser idóneas y consecuentes con el actuar ético. Baste como muestra que, para García-Herreros, el sujeto debe ser consciente del papel que cumple en la sociedad para así comprender que la relación entre su querer y su saber, están mediadas por una intencionalidad pedagógica, intencionalidad que para todo ser humano se configura en dos dimensiones: la capacitación y la formación, ejes fundamentales para la transformación social.

La comprensión del proceso de concientización y su práctica se encuentra por tanto, vinculada directamente con la comprensión que tengamos de la conciencia en sus relaciones con el mundo [...]. Toda conciencia es siempre conciencia de algo, aquello que se busca” (Freire, 1990, p. 84).

Indiscutiblemente, resulta evidente que la intención del discurso del padre Rafael es de carácter pedagógico,

puesto que pretende persuadir a sus lectores en su formación particular y en su compromiso social; de esta manera, los lectores que se familiarizan con las palabras del padre no solo identifican en ellas las estructuras del texto, sino también la relación que estas tienen con los contenidos y las estructuras de los contextos que cobijan a la sociedad (Daza, et al. 2007, p. 46).

Lo anterior, conduce a deducir que la capacitación, formación y pedagogía, según la concepción de García-Herreros, hace énfasis en la transferencia de conocimientos y en el desarrollo de habilidades que serán legadas a nuevas generaciones. Los herederos de estos paradigmas contarán, entonces, con la base de los saberes acumulados por la humanidad con el fin de darles continuidad y forma. Por eso mismo, los receptores de este tipo de enfoque recibirán una formación que abarca procesos de construcción de identidad a través de sus propias cosmovisiones en las que se recrean mundos de significados por medio de las diversas subjetividades de las personas involucradas en el proceso formativo. Por tanto, quienes reciban este tipo de competencias lograrán generar las suficientes habilidades para la construcción y restauración de valores éticos y ciudadanos en función de transferir estas directrices a las nuevas generaciones. Sobra decir que para García-Herreros, el *poder* se basa en una materialización de la vocación trascendente que intenta transfigurar patrones anquilosados del conocimiento que posee el sujeto en la sociedad.

Todas aquellas labores, todos sus esfuerzos como misionero y todas sus creencias develan al padre García-Herreros como un educador en busca de la construcción social y la reflexión espiritual. Cada uno de los discursos promulgados por el padre Rafael son signos ideológicos, es decir, reflejos de la realidad y segmentos materiales de la misma realidad; estos signos abren una ventana hacia la reflexión que fomenta una participación activa (Daza, et al. 2007, p. 64).

Podemos condensar lo dicho hasta este momento, a partir de la importancia que García-Herreros otorga al componente pedagógico como sustrato de la

materialización de la *vocación ontológica* de ser sujeto. Por tanto se evidencia en las premisas ontológicas que el padre deja como legado esta reflexión sobre la praxis y la autoconsciencia del *ser* y del mundo para el actuar asertivamente dentro de las esferas de la educación, en otras palabras, para actuar con la certeza de que la praxis y la reflexividad generarán impactos positivos en el desarrollo de capacidades dentro de un núcleo social.

De manera semejante, el concepto de *respeto* entendido según la perspectiva de García-Herreros, así como el de *agenciamiento* y *emergencia* atañen a la *equidad*, la *justicia* y la *humildad*; todas las categorías conceptuales nombradas anteriormente se conjugan de forma directa con la interacción personal, en otras palabras, son comprendidas como la capacidad de servicio, es decir, como prácticas dialogantes e inclusivas del reconocimiento del Otro como Uno mismo. De igual modo, la habilidad de cautivar, la cual es una estrategia congruente de vivir coherentemente, según pensamientos, ideales y la posibilidad de hacerlos comunicables son importantes para la irrigación de valores vitales dentro de la sociedad. Igualmente, García-Herreros insiste en la habilidad de *escuchar* como ejercicio cognitivo humano que parte de la *prudencia* y la *paciencia*, e interactúa con el ejercicio de la alteridad, el cual se hace fehaciente dentro de las prácticas sociales. Finalmente, otra categoría realzada por el padre conviene al *discernimiento* y a la *reflexión*, componentes lógicos del legado pedagógico, investigativo y transformador que García-Herreros ofrece por medio de lo que sus discípulos han denominado el enfoque praxeológico.

Queremos indicar la importancia que damos en la praxeología a los actores sociales, como sujetos constructores de conocimiento a partir de sus propias prácticas sociales y profesionales. La centralidad que conferimos a la realidad, por su capacidad para constituirnos como personas y ciudadanos, no está en algo externo y preexistente que los sujetos descubren (buscando sus leyes y sus puntualidades, como señala el método positivista), sino en su condición de construcción social, mediatizada por relaciones de saber que reposan en relaciones de poder. Se trata de poner en

posición de sujetos a los actores que intervienen en el quehacer praxeológico, para que así puedan ser constructores de su realidad social (Juliao, 2011, p. 15).

Según lo anterior, el pensamiento ontológico en García-Herreros, presenta la necesidad de comprender al sujeto desde su integralidad, separado del peligroso reduccionismo de nuestra era, y abarcando esencialmente su *voluntad (concientización)*, su *vocación (formación)* y su *agenciamiento* como ejes de cambio o *emancipación*. Dichas categorías que comprenden la integralidad actúan como elementos estructurantes de la vocación de ser sujeto. En definitiva, esta comprensión de la integralidad del sujeto, tratada por García-Herreros ocurre por medio de un ejercicio dialéctico, en el que se comprende que el sujeto, es un ser que se comunica y se relaciona constantemente con los otros sujetos y con los objetos de su entorno. Este tipo de sujeto, además, vive en continuo cambio, por lo que modifica sus condiciones y posibilidades comunicativas; es decir, el sujeto para García-Herreros es un agente comunicante y comunicador, inmerso en un espiral de continuo movimiento y devenir, en el que el aprendizaje (la pedagogía) posibilita su continua transformación y, a la vez, la estructura de espiral en la que está inmerso. De esta forma, si se comprende al sujeto desde estas esferas relacionales, también se podrá comprender su contexto y de esta forma, el ejercicio de transformación entre sujeto-objeto-contexto.

Ahora bien, nuestro actuar fundamental es, sencillamente, inventarnos, darnos forma permanentemente a la manera de un camaleón, ascendiendo a veces a lo más alto y descendiendo, la mayor de las veces, a lo más bajo y despreciable. Todas nuestras opciones, de una u otra forma, terminan por configurar lo que hoy somos. Porque actuar no es otra cosa que elegir, y elegir es enlazar apropiadamente el conocimiento de lo que nos es dado (aquello que no generamos nosotros, pero que recibimos como don), con la imaginación (las posibilidades de las que podemos disponer, si queremos) y la decisión (el acto de voluntad que escoge entre varias alternativas e intenta ejecutar

una de ellas). Por eso, a las acciones radicalmente humanas las llamamos acciones voluntarias, aunque debamos asumir la parte de incertidumbre en que vamos a incurrir al ejecutarlas. Nuestra grandeza radica, entonces, en que somos co-creadores (junto con Dios) de nosotros mismos, completando y siempre reformulando aquello que Él proyectó para nosotros. Somos perfectibles y, por eso, educables (Juliao, 2011, p. 23).

Por otro lado, esta concepción de sujeto se ve evidenciada en la multiplicidad de relaciones entre sujeto-objeto-contexto, que ejemplarizan la obra *Minuto de Dios*. El barrio *Minuto de Dios*, concebido como proyecto de ingeniería social que buscó la transformación de los sujetos desde la posibilidad de condiciones dignas de vivienda; los colegios del *Minuto de Dios*, que a través de una relación interestructurante entre el conocimiento y el estudiante logró agenciar nuevas generaciones de jóvenes comprometidos con la sociedad. Asimismo, la Corporación Universitaria *Minuto de Dios*, que ha posibilitado la formación de agentes de cambio social que logran impactar las comunidades desde posiciones éticas y altamente comprometidas con lo social, como bien esclarece el siguiente fragmento:

Cuando el padre Rafael entró al seminario, su papá le pidió que nunca fuese un sacerdote rico. Él lo cumplió. Tomó cuanto tenía: su tiempo, sus conocimientos, su amor, y el dinero que muchos le confiaban, y lo entregó a los pobres. No dejó nada para sí. Su única posesión era una ruana, su riqueza era como la de San Lorenzo: los pobres. Por eso no ha dejado nada. Ningún bien material. Ningún dinero personal.

A pesar de ello, su obra deberá continuar. Nada tenemos, sino el compromiso de construir una Colombia nueva, pero los tenemos a ustedes y a su generosidad. Juntos podemos seguir construyendo viviendas, escuelas y universidad. Juntos podremos seguir evangelizando a Colombia (Jaramillo, 2004, p. 469).

Así mismo, se pueden evidenciar actos de *agenciamiento* y de reconstrucción del sujeto cognoscente a través del

cambio de su situación contextual; la participación de García-Herreros en los diálogos de Paz en la época de los ochenta y noventa en Colombia, con propuestas como la Universidad de la Paz y la reestructuración funcional de las cárceles y de los presidiarios; la concepción de respeto y salvaguarda de saberes y prácticas ancestrales de comunidades indígenas, a través de propuestas como el Instituto Indigenista (Cartagena- Colombia) o la intervención social en la Motilona (Norte de Santander- Colombia) son muestra de ello. Cabe resaltar, además, la preocupación por el pensamiento estético que promulgó García-Herreros en empresas sociales como el Teatro *Minuto de Dios* y el Museo de Arte Contemporáneo.

La Organización *Minuto de Dios* ha pretendido, desde sus inicios, formar el hombre nuevo y crear auténticas comunidades, en lo posible autogestionarias. El facilitar que las familias sin recursos pudiesen adquirir una vivienda fue apenas el comienzo de un proceso que, poco a poco, centró en la educación integral del ser humano y de la colectividad, sin descuidar la generación de empleo, la mejor utilización de los recursos naturales y culturales y la salud física y espiritual de los integrantes del núcleo comunitario. Todo esto, se ha realizado con el uso visionario de los medios de comunicación. De ese modo, y de acuerdo con el papa Paulo VI, el *Minuto de Dios* busca, para todo hombre y para todos los hombres, “el paso de condiciones de vida inhumanas a condiciones más humanas”, en términos de lo que hoy llamamos desarrollo humano y social sostenible (Juliao, 2002, p. 3).

Adicionalmente, si se sigue la concepción sobre dialéctica, desde Hegel (1994), se afirma que la dialéctica es una teoría general que afianza el carácter intrínsecamente móvil o cambiante de la realidad en virtud de alguna negación. Para Hegel (1994), el proceso dialéctico consta de tres momentos; el primero hace referencia a la afirmación de un contenido determinado, el segundo momento, en cambio, hace referencia a la negación de dicha afirmación y, por último, el tercer momento conduce a la negación de la negación, es decir, la afirmación al nivel superior

del universal concreto o de la totalidad. Las tres instancias de esta dialéctica son consideradas por Colomer (1995) como momentos ontológicos que no pueden separarse, so pena de caer en el dogmatismo o el escepticismo. Es precisamente desde aquel vínculo relacional constante en el que García-Herreros propone la *vocación ontológica* de ser sujeto desde un ejercicio dialéctico, en el que las estructuras internas, es decir, los sujetos que reconfiguran las estructuras externas o contextos, modifican los actos de reflexividad para que de esta manera se reinicie un nuevo proceso dialéctico en espiral. De esta manera se presenta la dialéctica nuevamente, pero esta vez desde un nivel superior al del primer ejercicio relacional:

No es extraño entonces que el enfoque praxeológico [...] plantee que, en últimas, la tarea educativa que tenemos entre manos como institución universitaria centrada en la docencia, sea ofrecer una formación integral, basada en valores cristianos (en la que “aprender a ser” sea el aprendizaje fundamental) y en el servicio social universitario que todos han de prestar para contribuir a construir una Colombia incluyente, solidaria y en paz (se trata del “aprendizaje basado en el servicio”). Dicha integralidad, como ideal formativo, se concreta en las acciones educativas de desarrollo humano, responsabilidad social y adquisición de competencias profesionales (entendidas como “aprender a aprender”) que orienta el modelo educativo institucional que pretende contribuir a la formación de líderes e innovadores sociales (Juliao, 2014, p. 12).

CONCLUSIONES

En suma, la concepción de *vocación ontológica* en el pensamiento de García-Herreros posee una profunda interpretación del ser en comunidad, en la que esta se entiende como un entramado vivo de diversidad cultural, subjetividades, temporalidad y reflexión constante sobre las prácticas sociales y comunitarias como condiciones para *ser*. Según lo anterior, el sujeto de esta comunidad utiliza la dialéctica como

herramienta ontológica, producto de la praxis humana, con la cual posibilita la transformación de la misma comunidad y en esta transformación la de los sujetos que participan de ella:

Hombre, hermano mío. Tú no debes vivir en una choza, debes lograr el rango que te pertenece. No puedes carecer de lo que otros tienen en abundancia. No puedes seguir sollozando por mi culpa, ni seguir viviendo pobre y en harapos. Tú no puedes ser eternamente marginado (García-Herreros, 1974, p. 123).

Para concluir, podemos afirmar que, según García-Herreros, la *vocación ontológica* de ser sujeto en comunidad solamente se posibilita en cuanto el mismo sujeto así lo permita, tal y como expresa el fragmento citado arriba. De tal manera, en la medida en la que el sujeto se encuentre en un espacio en el que tenga acceso real a la oportunidad de reflexionar sobre su praxis, y en la que se posibiliten y ejerzan la memoria, praxis colectiva y dialéctica, se darán las condiciones que le permitan a este sujeto construirse día a día por medio de una profunda *vocación trascendente*, en el camino de constituirse como un mejor ser humano y así mismo en una mejor sociedad.

REFERENCIAS

- Colomer, E. (1995). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Barcelona: Herder.
- García-Herreros, R. (1968). Programa del Minuto de Dios [Grabado por R. García-Herreros]. Bogotá, Colombia.
- García-Herreros, R. (Dirección). (1963). *El Minuto de Dios* [Película].
- García-Herreros, R. (1989). Querida Birgen María. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismático Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). Desde el Trampolín. En

- D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García- Herreros, R. (1989). Medio alegre Medio triste. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García- Herreros, R. (1989). ¿Yo? En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). La cocinera. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). El maestro de Novicios. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). La hermana Luisa. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). *La carta semanal*.
- García-Herreros, R. (1989). El viaje. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- Jaramillo, D. (2004). *Rafael García Herreros Una vida y Una obra*. Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- Daza, J. E., Obando Gil, H., Perdomo Vanegas, W. L., & Rubio González, H. M. (2007). *Concepciones de educación en el pensamiento del padre Rafael García Herreros*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.
- Juliao, C. (2011). *El enfoque Praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.
- Juliao, C. (2002). *La praxeología. Una teoría de la práctica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.
- Juliao, C. (2014). *Una pedagogía praxeológica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.
- García-Herreros, R. (1974). Discurso de agradecimiento 13 Banquete del Millón. *13 Banquete del Millón Organización Minuto de Dios* (pág. 2). Bogotá: Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). La hermana maestra. En D. Jaramillo, & D. Jaramillo (Ed.), *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). Sinfonía en blanco. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). Muy solos, muy tristes y muy viejos le negamos a Dios los hijos y ahora estamos solos. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafel García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). La hermana maestra. En D. Jaramillo, & D. Jaramillo (Ed.), *Cuentos Rafael García Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). Sinfonia en blanco. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafael García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (1989). Muy solos, muy tristes y muy viejos le negamos a dios los hijos y ahora estamos solos. En D. Jaramillo, *Cuentos Rafel García-Herreros* (pág. 405). Bogotá: Centro carismatico Minuto de Dios.